## El espíritu de una pirotécnica con solera

Al llegar el verano los fuegos artificiales proliferan por todo Japón. Cada vez que se lanzan fuegos, entre los aplausos y los vítores del público se alzan voces que exclaman "¡Kagiya!". Kagiya es un linaje de artificieros que se inició en la pirotecnia en 1659 con Yahee al frente y que perdura hasta nuestros días. Encargada de los fuegos que se lanzaban en el Festival del Dios del Agua de Ryōgoku (actual Festival de Fuegos Artificiales del Río Sumida) instituido en 1733 por Yoshimune Tokugawa, octavo *shōgun* del período Tokugawa, esta familia presume de casi 350 años de historia y tradición.

Akiko Amano es la primera mujer de la saga Kagiya que toma el relevo del negocio en sus quince generaciones de historia. Criada entre cohetes y artificieros, decidió a los siete años que quería dedicarse a la pirotecnia. Tras someterse por iniciativa propia a un duro proceso de aprendizaje alejada del taller familiar, superando las convenciones de un mundo tradicionalmente reservado a los hombres y los rigores de esta profesión que vive de la pólvora, en el 2000 se convirtió en la decimoquinta dueña de Kagiya a los 29 años, una edad inusualmente prematura incluso dentro de su largo linaje, para tomar las riendas de esta tradición japonesa.

Su potente físico tiene secreto: además de dedicarse a la pirotecnia, Amano es una apasionada de las artes marciales que disfruta de la práctica del judo, al igual que su abuelo y que su padre. Poseedora del cinturón negro, su excelencia en la disciplina la llevó a ejercer como jueza internacional en los Juegos Olímpicos de Pekín. Según ella el judo es su "tronco" vital.

Amano nos cuenta su visión de la pirotecnia:

"Hoy en día los fuegos se pueden controlar informáticamente, pero yo creo que disfrutar de las pausas es un rasgo esencial de la cultura japonesa. Por eso nosotros seguimos usando el sistema de botones para lanzar los fuegos: para conservar la sensación de directo. Se trata de disfrutar uno a uno de los más de doscientos fuegos que se lanzan en poco más de una hora. En Japón damos una importancia capital a la calidad de cada cohete. Se trata de un trabajo de alta precisión."

Así respondió a la pregunta "¿Qué son los fuegos artificiales?":

"Para mí los fuegos artificiales poseen algo que confiere energía. Unos buenos fuegos son capaces de infundir a los espectadores el coraje necesario para afrontar el futuro."

Sobre ese gran tronco de árbol curtido por las artes marciales descansa la cultura japonesa. Los fuegos artificiales, como flores que culminan las artes tradicionales, florecen sobre ese tronco de árbol. El espíritu de Japón se esconde tras esta tradición veraniega que apacigua el alma.



## Akiko Amano

Nacida en 1970 como segunda hija de la decimocuarta generación de la saga de artificieros Kagiya. En el año 2000 tomó las riendas de la decimoquinta generación del negocio, encargándose de todo el espectáculo pirotécnico, desde la composición hasta la dirección. Sexto *dan* de judo. Jueza de la Federación Internacional de Judo. Doctorada en Bellas Artes por la Universidad de Japón. www.souke-kagiya.co.jp



En los Juegos Olímpicos de Pekín se convirtió en la primera mujer japonesa en ejercer de jueza de una competición de judo. En su época de estudiante compitió como judoka y ganó una medalla de bronce en el Campeonato Internacional de Judo Femenino de Fukuoka.



Yamazakura (flor de cerezo silvestre), uno de los cohetes que Amano lanzó en el Festival de Fuegos Artificiales de Edogawa-ku. Representa la caída de los pétalos de la flor del cerezo que florece en las montañas. Se compone lanzando cohetes Flor de Peonía tras una cortina de cohetes Cascada que representan la montaña.